

## Telares que retoñan: artistas jóvenes del textil

Maritza González Bautista tiene quince años y entrará a la preparatoria en el 2013. Vive en la colonia Jardín de esta ciudad. Sus padres nacieron y crecieron en Pinotepa de Don Luis, un pueblo mixteco de la costa de Oaxaca. Bonfilia Bautista Tapia, madre de Maritza, aprendió a tejer en el telar de cintura desde que era niña. Se inició haciendo posahuanques, las faldas de enredo que visten las mujeres de Don Luis y las comunidades vecinas. Tiempo después, Bonfilia aprendió a tejer el labrado de urdimbre, una técnica laboriosa que requiere levantar a mano hilo por hilo para crear los diseños. Ella ha innovado huipiles y lienzos labrados en blanco o en color que han gustado mucho a los amantes del textil dentro y fuera de nuestro país.

En octubre de 2010, recreamos con Bonfilia una forma de tejido que se había perdido por completo en Oaxaca, y que servía antiguamente para decorar las faldas de boda más hermosas de México. La técnica se había olvidado, y en los pueblos de la costa ya no quedaban muestras para copiarla de nuevo. Por fortuna, este Museo recibió en donación una colección extraordinaria de textiles oaxaqueños que incluye un bello posahuanque antiguo con franjas labradas. Después de un debate acalorado y un par de intentos torpes donde el telar cambió de manos una y otra vez, al fin logramos reproducir los diseños y la textura de la falda centenaria.

Bonfilia le enseñó pronto la técnica a su hija mayor. Maritza aprendió rápidamente. Sus primeros ensayos dejan entrever pequeños errores que ella corrigió sobre la marcha. Ajustó con destreza la densidad de los hilos para que las figuras se aprecien con mayor nitidez. Su trabajo más reciente iguala la calidad de los tejidos de su madre. En poco tiempo, Maritza ha dominado el arte de sus abuelas. Todas las piezas que mostramos en esta exposición atestiguan experiencias similares de entrenamiento breve y habilidad precoz. En todos los casos, aprender a tejer o a bordar ha enriquecido una educación escolar que en muchas ocasiones no tuvieron las personas que guiaron y alentaron a estos jóvenes artistas. ¡ Y algunos de ellos no han cumplido diez años de edad !

Al presentar esta exposición, el Museo Textil de Oaxaca cumple su meta más anhelada: servir de aliciente para que nuevas generaciones den vida al arte del telar y la aguja. Nos llena de entusiasmo ayudar a formar a jóvenes que se identifican con las tradiciones de su comunidad y comienzan un camino propio para expresar su sensibilidad en el textil. Agradecemos a sus padres y mentores la confianza que depositaron en nosotros para entrevistarlos y registrar sus vivencias.

La generosidad de Remigio Mestas Revilla nos ha permitido una vez más vincular al Museo con la red de amistades y colaboradores que ha formado por todo el Estado. Compartimos con él la esperanza que esta exhibición inspire a otras personas jóvenes a tomar en sus manos el telar. Los palos que sirvieron para tejer pueden retoñar todavía en muchos lugares.

Alejandro de Ávila  
Curador